



En su despacho de vicerrector en el Edificio Central de la Universidad de Navarra

Entrevista a Juan Manuel Mora, vicerrector de la Universidad de Navarra

“Cuando lo personal y lo institucional coinciden, la comunicación funciona”

POR JOSÉ M^o NAVALPOTRO

La comunicación de la fe es una cuestión antigua, desde el origen de la comunidad cristiana, pero también una cuestión de candente actualidad. Además de los temas negativos que puedan saltar ahora, lo cierto es que el tema de la comunicación se suele relacionar con la “nueva evangelización”, ya que la comunicación de la fe ha de ser, en palabras de Juan Pablo II, “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”. Para hablar de estas cuestiones, Mundo Cristiano ha acudido a Juan Manuel Mora, Vicerrector de la Universidad de Navarra, periodista de larga experiencia en Roma, y que ha escrito sobre esta misma cuestión en el diario oficial de la Santa Sede, L’Osservatore Romano.

Juan Manuel Mora (San Fernando, Cádiz), actual vicerrector de Comunicación Institucional de la Universidad de Navarra, es también profesor de la Facultad del mismo nombre de la Universidad de la Santa Cruz (Roma) y entre 1991 y 2006 trabajó en el departamento de comu-

nicación del Opus Dei en Roma. Ha combinado el ejercicio profesional y la consultoría con la docencia y la investigación.

—**Leyendo buena parte de la prensa o viendo la televisión, no se percibe que en España se ofrezca al público una buena imagen de la Iglesia. ¿Por qué?**

—Es un tema complejo, en el que influyen muchos factores. En España se ha asociado a la Iglesia con connotaciones negativas, mientras que en otros países ha sucedido lo contrario. Nos ha marcado la historia reciente, la persecución religiosa y la Guerra Civil, y vivimos en una sociedad muy dividida. La Iglesia



Sería muy positivo liberar a la Iglesia de algunos condicionantes negativos de la dialéctica política. Lo político y lo religioso son planos diferentes

Las discusiones meramente teóricas suelen ser estériles. Hay que argumentar, pero hay que hablar de corazón a corazón

ha sufrido las consecuencias de esa división.

—Pero no en todas partes sucede así.

—No. En Italia, por ejemplo, la Iglesia es una institución respetada y los italianos, sean practicantes o no, la consideran parte integrante de su identidad, de su cultura, de su patrimonio artístico, y también la ven como un punto de referencia moral, especialmente por su generosa labor social. En Polonia, la Iglesia fue un importante factor de unidad durante años de opresión comunista, y se la identifica con valores positivos como la libertad, el amor a la patria, a la lengua y a la cultura.

▼ Campaña publicitaria de la JMJ.

—¿Cómo se puede cambiar algo tan poco concreto como la opinión pública en este aspecto?

—Los cambios culturales son siempre lentos, y difícilmente se pueden planificar en un laboratorio. Pero pienso que hoy al menos muchos son conscientes de que la situación que podría mejorar. Hay que recuperar poco a poco la idea de que la Iglesia no puede dejarse encerrar en ninguna posición política. Su mensaje se dirige a todos, ciudadanos de derechas y de izquierdas. La transversalidad es una de las manifestaciones de la universalidad.

Sería muy positivo liberar a la Iglesia de algunos condicionantes negativos de la dialéctica política. Lo político y lo religioso son dos planos diferentes. Tienen puntos de contacto, pero no se pueden identificar sin confusión.

—Hoy, a raíz de los casos de abusos, pesa como una losa la mala opinión difundida sobre los sacerdotes: en los comentarios en el bar, en las conversaciones entre amigos... ¿Qué puede hacerse?

—A veces, el comportamiento de las instituciones se puede inspirar en el comportamiento de las personas. ¿Qué haría alguien que comete actos condenables, pierde la credibilidad y se plantea recuperarla? Pienso que debe decir la verdad, reconocer que lo ha hecho mal, ser humilde, no echar las culpas a otros, pedir perdón, reparar y comprometerse a que no vuelva ocurrir... La confianza no se exige, se merece. La credibilidad te la dan los otros, no la puedes conseguir por ti mismo. Todo esto, que se aplica a nivel personal, también sucede a nivel institucional. Hay que volver a merecer la credibilidad y la confianza mediante un comportamiento humilde, sincero y honrado. En mi opinión, hasta las cosas peores se perdonan si se dan las condiciones.

Cada uno, un embajador

—¿Puede hacer algo un católico de a pie por mejorar esa imagen de la Iglesia?

—Se suele decir que cada uno de los miembros de una organización es

Nos vemos en Madrid

JMJ 2011 MADRID

"Quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida." (Benedicto XVI)

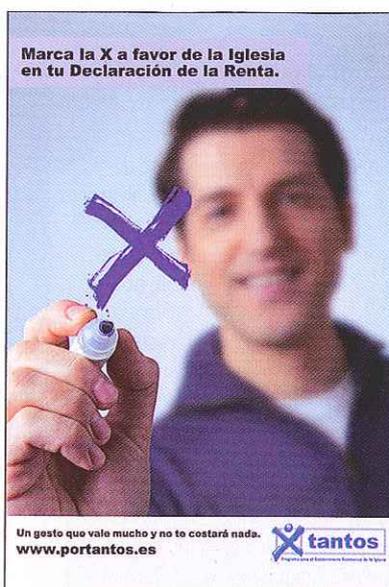
16 - 21 AGOSTO JMJ 2011

¿Te lo vas a perder?
Madrid acogerá el próximo mes de agosto la Jornada Mundial de la Juventud. Vendrán miles de jóvenes de más de 100 países. Será una gran fiesta de fe. ¡Nos vemos en Madrid! [Inscríbete cuanto antes en www.madrid11.com](http://www.madrid11.com)

ENVÍA UN SMS CON LA PALABRA JMJ AL 28004 Y AYUDARÁS CON 1.20€

Síguenos en:

SOCIOS: Santander, OHL, endesa, Magnificat, COORDINADOR TRANSPORTE PÚBLICO, COLABORA con Mundo



su embajador. Lo que diga y haga una persona de esa institución tiene mucho valor para quienes le rodean. En el campo de la comunicación, lo personal y lo institucional son dos aspectos que no se pueden separar, y lo importante es que coincidan. Que los mensajes personales que transmiten los 1.200 millones de católicos del mundo coincidan con el mensaje que transmite la Iglesia como institución. Lo peor que puede suceder es que los comportamientos personales contradigan las declaraciones oficiales o viceversa. Cuando lo personal y lo institucional coinciden, es posible reconocer lo verdadero.

—En la antigüedad, las pinturas de Giotto, por ejemplo, significaron una excelente catequesis. ¿Qué iniciativas comparables ve hoy?

—La retransmisión de la Misa de inauguración de la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona, con el Papa, me pareció una espléndida catequesis. Algo hecho con conocimiento y con arte. Esa catequesis llega a muchas personas, produce admiración, emociona, acerca a la experiencia religiosa.

Podemos recordar que uno de los eventos comunicativos más importantes de la historia, por el número de espectadores, fue la retransmisión del funeral **Juan Pablo II**. Es difícil

olvidar la celebración, el viento que movía las páginas del evangelio, la música, las palabras de la homilía... La emoción del momento, la belleza de la liturgia, fueron multiplicadas y amplificadas por la televisión, que hizo una retransmisión artística. No hubiera sido lo mismo con una crónica aburrida.

Los profesionales que realizaron estas dos retransmisiones son los

escultores, pintores, músicos... los artistas de nuestro tiempo.

Interesa la gente

—¿Es cierto que hoy a la gente lo que le interesan son los sentimientos?

—Pienso que a la gente le interesa la gente. Cuando nos cuentan una historia real de modo sincero, eso genera respeto. Las discusiones meramente



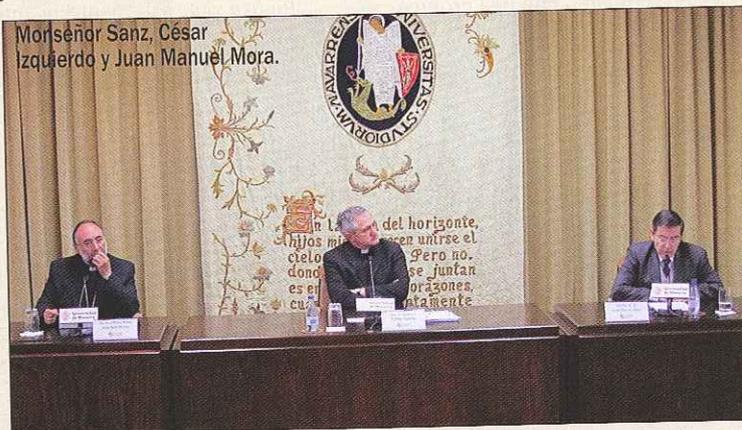


Navarra

Jornada sobre la nueva evangelización

La nueva evangelización centrará los debates de la próxima asamblea del Sínodo de Obispos de octubre. Para abordar esta cuestión, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra organizó una jornada académica, que contó con la asistencia del arzobispo de Pamplona monseñor **Francisco José Pérez** y de más de un centenar de expertos. En la sesión inicial, el teólogo **Antonio Aranda**, de la Universidad de Navarra, aclaró el concepto de nueva evangelización (un extracto se publica en el "Para su Archivo" de esta misma revista, p. 55). **Santiago Cañardo**, vicario de Fe y Cultura de la diócesis de Pamplona, puso de relieve el incremento de los no bautizados en España, que suponen en la actualidad cerca de un 37% de los nacimientos anuales, lo que plantea a la Iglesia restaurar el Catecumenado de Adultos. De hecho, como señaló, por experiencias recogidas personalmente, ya se recogen frutos en forma de bautizos de adultos.

Por su parte, **Juan Manuel Mora** expuso estrategias de comunicación para la nueva evangelización, de cómo el sentido positivo debe impregnar toda la comunicación de la Iglesia. En la última sesión, el Arzobispo de Oviedo habló de un doble escenario para el encuentro entre fe y cultura. Por un lado, propuso una revisión restauradora del Concilio, "una mirada serena, continua y sin ruptura", y advirtió de la "cierta secularización interna" que se ha producido en la Iglesia. Monseñor **Jesús Sanz** también señaló el cambio de paradigma cultural, en el sentido de que hemos llegado a una época "post-cristiana", un paisaje neopagano, con un proceso que empuja hacia el nihilismo y el relativismo. Como punto de diálogo con el mundo contemporáneo, propuso volver a las preguntas esenciales sobre el sentido de la vida, del dolor...; insistir en dar una experiencia personal de la fe; descubrir el sentido comunitario de la fe ("el cristianismo no es, ni puede ser, una fe privada; personal sí, pero no privada", afirmó). Y resaltó, como medio imprescindible, una mayor formación a los cristianos, "porque la batalla cultural no puede darse desde la ignorancia". ●



teóricas suelen ser estériles. Hay que argumentar, pero hay que hablar de corazón a corazón.

—¿Por ahí podría ir un nuevo modo de comunicar en la Iglesia: hablar más de la experiencia?

—Los seres humanos estamos hechos para el diálogo y la relación. La experiencia religiosa se transmite en el contexto de las relaciones personales, no en ámbitos de debates teóricos. Por otra parte, el cristiano no ha nacido para estar solo, para vivir su fe en solitario: necesita vivirla en comunidad, junto con otros.

—A la hora de exponer la fe cristiana, ¿no habría que insistir más en los aspectos positivos?

—Sí. Por su propia naturaleza, la comunicación ha de ser proactiva, no reactiva. No se puede dedicar la mayor parte del tiempo disponible a decir lo que no eres, sino a explicar con sencillez lo que eres. Es verdad que ante determinadas circunstancias, uno se siente empujado a desmentir: eso no es así, eso no está bien... Pero no se puede estar siempre negando. Hay que contar, proponer, argumentar, ejemplificar en positivo.

Para transmitir de modo positivo el mensaje cristiano, hemos de vivirlo primero de modo positivo. **Benedicto XVI** ha repetido con frecuencia que la fe no es un conjunto de limitaciones ni de prohibiciones. Es una gran sí a la libertad, a la verdad, al amor, a la paz, a la convivencia.

Eso tiene que ser una realidad en la vida personal. Si la experiencia cristiana nos enriquece, nos llena y nos alegra, es más fácil comunicarla.

El obispo de Alcalá

—Habla de ser positivo. Pero luego surgen casos como las reacciones frente a las declaraciones del obispo de Alcalá. ¿Qué falla ahí?

—Es un ejemplo de algo que sucede todos los días: las polémicas que se generan alrededor de declaraciones. Hay veces en que las noticias de los medios son solamente eso: un político hace una declaración, en *passant*, mientras se baja del coche; se reprodu-

ce alguna frase llamativa y se la saca de contexto; otros políticos se sienten obligados a responder y se genera así una discusión acalorada, que suele durar un día, porque al día siguiente se lanza alguna otra frase sacada de contexto y se comienza el ciclo, que tiene algo de surrealista. Es triste, pero funciona así. Por eso no me parece extraño que suceda también cuando hablan los obispos. Además, este caso tenía los ingredientes necesarios para la polémica.

A posteriori, siempre podemos ver que las cosas se podían haber hecho de otro modo. Pero, en mi opinión, no hay que darle mayor importancia. Lo preocupante sería es que eso fuera lo normal y que la mayor parte de las intervenciones de los obispos se dieran en contextos polémicos. Entonces habría que arbitrar algunas soluciones.

—**Supongo que eso no debe llevar a callar, por miedo.**

—No, por supuesto. En primer lugar porque la libertad de expresión es para todos y no sólo para algunos. Además, la Iglesia necesita la palabra para proponer su mensaje, que, en muchas ocasiones, va contracorriente. Callar, no; aprender de la experiencia, sí.

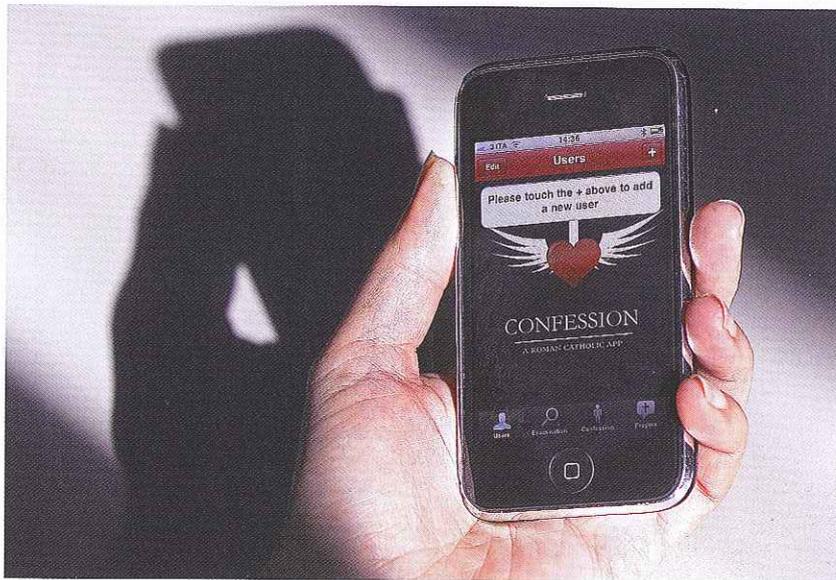
Que critiquen, pero con motivo

—Vd. suele decir que no es malo que a uno le critiquen, pero que sea por motivos reales. Hace unas semanas, *El País* decía falsamente que los obispos cobran del gobierno. ¿Qué hacer en estos casos?

—Siempre habrá gente que interprete las cosas al revés. Pero es cuestión de proporciones. De nuevo, no me parece grave que se diga eso una vez, si existe un flujo habitual de informaciones normales. Se trata de que lo excepcional sea excepcional y lo ordinario, ordinario.

Eso significa convertirse en fuente de información abundante, de calidad y de interés periodístico. Procurar que esas proporciones —entre informaciones veraces y tergiversadas— se reviertan.

En todo caso, cuando se publica algo incorrecto, me parece saludable



preguntarse: ¿Qué hemos hecho para comunicar de modo puntual y completo?

Un conocido autor de *management* emplea una metáfora —la de la ventana y el espejo—, que me parece interesante. Este autor afirma que hay dos tipos de directivos. Unos, cuando algo va mal en la empresa, miran por la ventana y buscan el culpable fuera (en sus colaboradores, en la coyuntura, etc.). Cuando algo va bien, se miran en el espejo y se atribuyen el mérito. Los buenos directivos, en cambio, cuando las cosas van mal, se miran en el espejo y se preguntan: “¿Qué podía haber hecho yo para evitar esta situación; qué puedo hacer ahora para mejorar?”. Cuando las cosas van bien, miran por la ventana y atribuyen el mérito a sus colaboradores, a la coyuntura, etc. En definitiva, el buen directivo se atribuye la responsabilidad, no el mérito.

Me parece una buena metáfora para la comunicación. Trabajando de ese modo, se avanza mucho, aumentan las informaciones correctas y disminuyen las tergiversaciones.

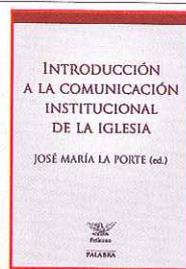
—**En temas de comunicación, ¿hasta dónde puede llegar la crítica leal en la Iglesia?**

—Hay demasiadas posibles situaciones como para dar una respuesta concreta. Yo diría tres cosas. Ante todo, siempre hay que proteger y defender la libertad de pensamien-

to y de expresión. El del cristiano es un camino de verdad y libertad. En segundo lugar, la crítica leal es la que se hace a la cara, no a la espalda.

Por último, me parece que no es buena actitud considerarse juez de todas las cosas. Tenemos tendencia a vernos como última instancia de todo, aunque nos falten muchos datos. Fácilmente acabamos juzgando duramente a los demás, y blandamente a nosotros mismos. Pienso que todos necesitamos menos jueces y más amigos. ■

PARA SABER MÁS



INTRODUCCIÓN A LA COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL DE LA IGLESIA

José María La Porte (Ed.)

Palabra. Col. Pelicano

Primer manual elaborado para la enseñanza de la Comunicación Institucional de la Iglesia. Su novedad y su enfoque lo hacen muy atractivo para todos los interesados en la comunicación de y sobre la Iglesia. Está elaborado por especialistas de la Facultad de Comunicación Institucional de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma).